IGLESIA EN ESCUCHA

Documento de trabajo del Sínodo para personas que no se sienten parte activa de la Iglesia

I.- INTRODUCCIÓN

Como Iglesia que desea estar siempre en actitud de escucha, nos planteamos un diálogo profundo con personas que, por diversos motivos, se han alejado de Dios, no creyentes, agnósticas y ateas sobre los valores y principios fundamentales que nos mueven, sobre las preguntas fundamentales. Y lo hacemos sin eludir –sino afrontando– incluso temas difíciles, en los que no estamos de acuerdo, con una apertura y una acogida "desarmada" que nos permita descubrir una profunda interioridad y espiritualidad en cada uno, aprender de ellos incluso a ser mejores cristianos, más conscientes de que la verdad no es una posesión nuestra, sino que junto con las personas de convicciones no religiosas caminamos hacia una verdad que se nos va desvelando poco a poco y que necesita la aportación de todas las personas de buena voluntad.

Este documento pretende ser una herramienta para ayudar a que estas personas participen en el proceso sinodal y, al mismo tiempo, para que nosotros comprendamos la necesidad de escuchar su voz y dialogar con ellos como expresión de nuestra misión.

II. - MOTIVACIÓN

El Papa Francisco ha manifestado en distintas ocasiones su deseo de que el proceso abierto con motivo del Sínodo de los Obispos sea verdaderamente sinodal y se conciba como un proceso espiritual. Entiende la participación en el mismo como exigencia de la fe bautismal y como expresión de la comunión eclesial, hasta el punto de afirmar, con fuerza, que "¡La participación de todos es un compromiso eclesial irrenunciable!" (Discurso en el inicio del proceso sinodal, 9 de octubre de 2021).

En la homilía de la Eucaristía de apertura del Sínodo insistía en la necesidad de escuchar con estas palabras: "El Espíritu nos pide que nos pongamos a la escucha de las preguntas, de los afanes, de las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación. Y también a la escucha del mundo, de los desafíos y los cambios que nos pone delante. No insonoricemos el corazón, no nos blindemos dentro de nuestras certezas. Las certezas tantas veces nos cierran. Escuchémonos".

El proceso sinodal desea ser, por tanto, una oportunidad de ser una Iglesia de la escucha, una Iglesia al estilo de Dios, que es cercanía, compasión y ternura. Ello pasa por salir de nuestros espacios habituales, por hacernos próximos a quienes se encuentran fuera de nuestras comunidades de referencia, por animarles a participar y plantearles, en positivo, la oportunidad de expresar su visión de la Iglesia, porque es importante para nosotros.

En el Documento Preparatorio del Sínodo hay una clara llamada a salir de nosotros mismos y acercarnos a cada persona que nos pasa al lado en el día a día: en la familia, en el trabajo, en clase, en la calle y en cualquier lugar, y entablar relaciones verdaderas con cada uno. No queremos levantar muros, "construyamos puentes".

III.- PROPUESTAS METODOLÓGICAS

Junto a este documento, se ha elaborado **un sencillo cuestionario** –concebido como mera propuesta, que puede enriquecerse en función de las características particulares de la comunidad que promueve la consulta y de las circunstancias concretas y los perfiles de las personas que van a participar en ella– que tiene por objeto promover el diálogo y la escucha.

La invitación a participar puede hacerse personalmente o colectivamente, esto es, tanto a nivel individual, formando pequeños grupos, como mediante una convocatoria amplia y abierta.

Respecto del momento, es importante concebir el diálogo no como una tarea burocrática de respuesta a un formulario para hacer llegar a la autoridad competente lo indicado por los participantes, sino como un auténtico encuentro, esto es, como una oportunidad para todos podamos descubrir lo bueno que hay en el otro, precisamente porque el Espíritu puede manifestársenos a través de él.

Por esta razón, **la preparación del encuentro es importante y, en particular, el espacio en el que se desarrolle el mismo**. Puede ayudar el hecho de salir de los lugares habituales de reunión (salones parroquiales, sedes o templos) y buscar espacios que resulten más cercanos a las personas que van a participar a fin de que el entorno permita fomentar el diálogo, sin perjuicio de que, si se ve oportuno, pueda concluir con una invitación a la oración compartida al Padre.

También puede ser recomendable, más allá de concebir el encuentro como una reunión de un grupo de personas, **emplear formatos más originales** como tertulia, debate, café. Lo importante es la escucha y el diálogo.

Finalmente, en cuanto a la dinámica, **es importante la figura del moderador**, que es aconsejable que sea alguien que forme parte activa de la comunidad y conozca bien el proceso sinodal.

Se propone, a tal fin, **el siguiente esquema para esos encuentros**:

- Se comenzaría con una explicación de lo que es y significa el proceso sinodal para contextualizarlo adecuadamente y que se comprenda su finalidad. Esta explicación inicial deberá ser muy breve y adaptada al lenguaje de nuestros interlocutores.
- Le seguiría una sencilla motivación que permita comprender que el diálogo que se va a iniciar es importante y crear ambiente de confianza que ayude a que los participantes se sientan cómodos a la hora de intervenir y escuchar a otros.
- A partir de ese momento, se puede iniciar el diálogo sobre la base del cuestionario que se propone como guion. Sería conveniente que las preguntas que lo conforman sean conocidas previamente por los participantes y hayan tenido tiempo para reflexionarlas de forma individual antes del encuentro.
- Es importante que haya una actitud de escucha en todos los presentes y, al mismo tiempo, que todos se sientan libres para compartir su visión. Es clave

que se produzca un clima de respeto entre todos los asistentes y que se fomente una verdadera actitud de diálogo y escucha.

- Una vez finalizado el diálogo sobre la base de las preguntas sugeridas, a modo de conclusión, podría ser interesante, si se considera oportuno, ofrecer un resumen de lo dialogado, a modo de recapitulación, presentándolo como la síntesis que se remitirá al equipo sinodal que se encarga de recoger las propuestas.

Como complemento, el documento para el diálogo puede ser difundido en abierto para que personas y colectivos, de forma libre, participen y hagan llegar su visión por medios electrónicos.

IV.- CONCLUSIÓN

Resulta evidente que escuchar la voz de quienes no están cerca de nosotros exige dedicación y esfuerzo. Pero ello hará que el proceso sinodal sea más auténtico y responda mejor a lo que buscamos con él.

Impliquémonos plenamente en el Sínodo, llegando al mayor número de personas posible, porque con él hemos abierto una oportunidad única de redescubrir y ayudar a descubrir la esencia misma de la Iglesia.

Equipo sinodal de la CEE